



Early Journal Content on JSTOR, Free to Anyone in the World

This article is one of nearly 500,000 scholarly works digitized and made freely available to everyone in the world by JSTOR.

Known as the Early Journal Content, this set of works include research articles, news, letters, and other writings published in more than 200 of the oldest leading academic journals. The works date from the mid-seventeenth to the early twentieth centuries.

We encourage people to read and share the Early Journal Content openly and to tell others that this resource exists. People may post this content online or redistribute in any way for non-commercial purposes.

Read more about Early Journal Content at <http://about.jstor.org/participate-jstor/individuals/early-journal-content>.

JSTOR is a digital library of academic journals, books, and primary source objects. JSTOR helps people discover, use, and build upon a wide range of content through a powerful research and teaching platform, and preserves this content for future generations. JSTOR is part of ITHAKA, a not-for-profit organization that also includes Ithaka S+R and Portico. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

SOBRE EL ESPAÑOL *calavera*

Es extraño cómo la etimología de Diez (*Etym. Wört.*, 435) *calvaria*, ‘decalvatio,’ ha podido ser aceptada para el castellano *calavera*, y menos para el portugués *caveira*, para lo cual es preciso admitir, aun no mirando las dificultades del significado, una base **calavaria* en periodo anterior a la pérdida de *l* interna y la chocante disgregación de *calvu*, *calvo*. Esta etimología no tiene apoyo en datos históricos, y en cambio tiene datos positivos en contra. En primer término esta voz ha de ser comparada con *calaverna*: “No quedó otra cosa más de toda aquella su hermosura que la *calaverna* y los extremos de los pies y manos,” Granada, *Trat. de la Oración*, I. miérc. en la noche; “Representan unas *calavernas* de muertos,” Laguna, *Dioscórides*, IV, 129. Esta forma, que tiene la misma significación que *calavera*, o sea, ‘los huesos de la cabeza desnudos,’ se liga indefectiblemente con la forma *calavrina*.¹ ‘esqueleto de hombre o de animal,’ conocido del antiguo castellano: “En *calavrina* de animalla enconada, o en *calavrina* de quatroupea enconada o en *calavrina* de sierpe enconada,” Biblia de Constantinopla y Ferrariense, Lev. 5, 2; “Y al rey de Hal colgó sobre la forca . . . ; encomendó que abaxaran su *calavrina* de la forca y que la echaran a la entrada de la puerta de la ciudad,” Jos., 8, 29. Y no es menos evidente que esta forma se relaciona con *calabre*,² voz no incluida en el Dic. de la R. A. E., pero que es la común en todas las regiones españolas, frente al cultismo *cadáver*. Por uno de esos caprichos del uso, *calabre* es voz repudiada por los cultistas, y en cambio *descalabrar* es admitida universalmente en la acepción de ‘romper el cráneo.’ Esta forma sirve para descubrirnos el lazo de unión entre *calabre*, ‘cadáver, esqueleto,’ y *calavera* (*descalabrar* parece por **descalaverar*). Aún existe otra voz interesante, *calaverón*, ‘lugar en que se echan los animales muertos,’ que contiene la forma de *calavera* y la significación de *cadáver*. Admitiendo por estos datos el origen común de todas las formas citadas, y rechazando *calvaria*, es preciso buscar alguna explicación razonable para estas formaciones. Yo creo que al lado de *cadaver*, origen del gallego y portugués *cadavre*, se formó pronto una variante **calaver*, bien por influencia de las consonantes siguientes, bien por una etimología popular, de la cual normalmente arranca *calabre*. Sobre un derivado incierto **calaverinu* > **calaverinu* (comp. *cristalino*, de *-inu*) por **cadaverinu* se produ-

¹ De aquí *encalabrinar*, ‘llenar la cabeza de un vapor o hálito que la turbe; tomar un tema, empeñarse en una cosa sin dar oídos a nada,’ Dic. de la R. A. E. s. v.

² De aquí *encalabriar*, del mismo significado que *encalabrinar*, ib. La idea fundamental es la de ‘llenar y desvanecer la cabeza, la *calabrina* o *calabre*,’ que, como se ve, coincide en estos verbos con la idea limitada de ‘cabeza o *calavera*,’ y no la genérica de ‘cadáver o esqueleto.’

jeron respectivamente **calavérina* > *calaverna* y **calaverína* > *calabrina*. Junto a estos, una base probable *cadavěra* **calavěra* (plural neutro tomado por su *a* como singular femenino, como *arma*, *mora*) debió deformarse, ya en latín (-*aria*) ya en romance (-*era*, -*eira*), según la analogía de los tipos *ossarium*, *pernera*, *colleira*, trayendo la sustitución de sufijo el cambio de acento (comp. *can cerbéro* de *cerbērus* según *portero*, *lebrero*), convirtiéndose un anterior **calávera* en *calavěra*.

VICENTE GARCÍA DE DIEGO.

Instituto de Zaragoza,
España.

JOHN FLORIO

I have happened upon an apparently unrecorded work by John Florio. In 1626 William Vaughan published a translation of Boccacini's *Ragguagli di Parnaso* (Venice, 1612-13), with the title *The New-Found Politicke*, which alludes, as he explains in his dedication to King Charles, to his residence of some years in Newfoundland. He says in the same dedication that the first of the three books (103 pages) was done by "M. Florio, sometime Servant to your Royall Mother of blessed memory." (Florio died in 1625). His statement is not quite accurate, for what he calls the first part is really an abridged version of Boccacini's whole work, in which Florio has brought together chapters from all the three parts of the original and arranged them in an order determined by their subject-matter. The other two parts of the translation consist of chapters not included by Florio. It looks as if Florio had prepared his part as a complete work meant for separate publication. It is not mentioned by Sir Sidney Lee in the *DNB.*, or in any other bibliography that I have consulted.

There is some interest in this prompt rendering into English of an Italian classic of statecraft. A valuable study could be made of the translation of similar works into English in the seventeenth century and the constant study of political science that they show to have been in progress there.

As to Florio, he is the same resolute, free-handed translator as in his Montaigne. There is some gusto and a rich colloquial vocabulary, which compensate in some degree for his outrageous faults and (to speak frankly) his bad style.

MORRIS W. CROLL.

Princeton University.